

## DE LA LITERATURA INDIGENISTA A LA LITERATURA INDÍGENA. UNA REVISIÓN

Susana BAUTISTA CRUZ\*

Andrés Bautista Santos  
*in memoriam*

*El indio no es un trasfondo de nuestro carácter  
ni de nuestra cosmovisión: lo comprenderemos mejor  
cuando la literatura indigenista en México lo sea  
no sólo por el asunto, sino por los autores*

Carlos MONTEMAYOR

SUMARIO: I. *El concepto indígena*. II. *Literatura indigenista*. III. *Literatura escrita en lenguas indígenas*.  
IV. *Nadxiee'lii*. V. *Epílogo*. VI. *Bibliografía*.

### I. EL CONCEPTO INDÍGENA

A partir de las crónicas del descubrimiento y conquista de América escritas durante los siglos XV y XVI, dos tendencias determinan la visión del Nuevo Mundo. Por una parte, lo que el descubridor ve en las tierras recién halladas está condicionado por las ideas preconcebidas que trae consigo y que provienen de

\* Becaria del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

las expectativas del hombre europeo previas a los viajes a Occidente. Las noticias fantásticas, el corpus de las utopías y los propios deseos de quienes pretenden encontrar una opción alterna en el mundo recién hallado dotan a América, según Edmundo O’Gorman de una visión que responde más a la necesidad de expansión de las monarquías europeas que a la realidad con que se enfrentan estos viajeros.

Por otra parte, el hecho de que tales crónicas hayan sido escritas al servicio de una ideología específica, hace que estas obras registren una tensión entre lo que pretende ser el propósito original del cronista —registrar con la mayor acuciosidad posible y de manera objetiva lo que ésta ve delante de sí— y aquello que se ve obligado a mostrar a través del apoyo en las implicaciones de los hechos narrados.

De esta manera, la idea de indio fue sobre todo una invención de los europeos, es decir, una nominación genérica para los habitantes que antes y siempre habían vivido en este continente. El concepto “indio” no provenía del sujeto mismo a quien se aplicaba, sino de la sociedad que lo conquistaba. El indio del continente americano ingresó en la nueva invención europea del mundo con un nombre que no le pertenecía y como un ser negado en su especificidad social y humana. Para el europeo, el indio era “el otro”, el que resentía el embate de la conquista de la acción colonial.<sup>1</sup>

Evidentemente, tampoco se aceptó una cultura diferente a la europea,

la geografía, los seres humanos y la historia americana comenzaron a ser definidos con códigos mentales y escriturales europeos, al mismo tiempo que los modos nativos que antes habían servido para interpretar y nombrar la realidad americana fueron tachados

<sup>1</sup> Montemayor, Carlos, *Los pueblos indios de México hoy*, México, Planeta, 2001, p. 24.

de incomprensibles y descalificados por adjetivos que les negaban la condición de civilizados.<sup>2</sup>

La historia de los pueblos comenzó a escribirse con la negación de su cultura mediante la imposición de la lengua y los signos alfabéticos imperantes así como del canon cristiano o renacentista de la historia.

Es pertinente mencionar que la palabra *indio* no apareció en los diccionarios europeos de 1492 a 1581, el significado de esta palabra se ligaba a una transferencia onomástica, ya que Cristóbal Colón designó indios a los pobladores que encontró en las primeras estribaciones del continente. A partir de 1600, cuando se recoge formalmente en diccionarios, la palabra comenzó a formar parte de una constelación de términos que forjaron la opinión europea sobre estos pueblos: *bárbaro*, *cruel*, *grosero*, *inhumano*, *aborigen*, *antropófago*, *natural* y *salvaje*.<sup>3</sup> La culminación del sentido indio como antropófago y salvaje fue incluida también en los diccionarios franceses: *Dictionnaire Universel, Géographique et Historique* (1708) de Thomas Corneille, *Dictionnaire Universel* (1708) de Antoine Furetière y el *Le Grand Dictionnaire Géographique et Critique* (1726) de Bruzen de la Marinière.

En 1798, el *Dictionnaire de l'Académie Française* introdujo otro vocablo de raíz clásica y lo unió a los destinos de la palabra indio: indígena. Empleada por autores latinos como Virgilio, Ovidio, Tito Livio y Plinio, la voz proviene de dos partículas arcaicas del latín: *indu* que significa “en” y *geno* que significa

<sup>2</sup> Florescano, Enrique, “Europa y Mesoamérica: el choque de conceptos históricos”, *Historia de las historias de México, La Jornada*, 10 de noviembre de 2000, p. 1.

<sup>3</sup> Montemayor, Carlos, *op. cit.*, nota 1, pp. 24 y 25. El primer *Diccionario de la Real Academia Española*, publicado entre 1726 y 1736, agregó otro estereotipo, el de tonto y crédulo, al explicar así la expresión ¿somos indios?: “con alusión a los indios que se tienen por bárbaros o fáciles de persuadir”. Todavía a principios del siglo XXI este diccionario seguía conservando la expresión y la explicaba diciendo que “reconviene a uno cuando quiere engañar o cree no le entiende lo que dice”.

“engendrar”, “producir”. Virgilio y Tito Livio llamaban indígena al pueblo latino, al pueblo originario del antiguo Lacio, para distinguirlo de los advenedizos, los que habían nacido fuera, en otro lugar. Este diccionario formuló por vez primera la expresión *Les indigènes de l'Amérique*. Desde entonces, y particularmente a partir del siglo XIX, la voz indígena se unió a otras voces importantes para los numerosos países de América: indigenismo e indigenista.<sup>4</sup>

## II. LITERATURA INDIGENISTA

La evolución prehispánica de la escritura en Mesoamérica fue trascendente para sus pueblos. En este sentido, aquellos que alcanzaron un conocimiento matemático, astronómico, botánico e histórico, como el de los mayas, la escritura no podría ser extraña. Quizá en la abundancia de estas lenguas, su escritura no fue fonética, sino ideográfica, es decir, se trataba de una representación de ideas o palabras a través de imágenes o símbolos. Sin embargo, esta escritura sufrió el gran embate de la Conquista y la colonización en múltiples formas: la destrucción material de los libros o códices, la imposición del alfabeto latino para escribir sus lenguas y finalmente la eliminación de la intelectualidad indígena. En consecuencia, el dominio extranjero de estas lenguas y el desconocimiento permanente de los indios letrados como autores de sus propias obras.

Basta mencionar dos ejemplos, los frailes españoles del siglo XVI —que luego de aprender numerosas lenguas indígenas prepararon gramáticas y vocabularios con el objetivo específico de catequizar— y el Instituto Lingüístico de Verano en el XX que desarrolló un estudio minucioso de lenguas para traducir en ellas fragmentos de *La Biblia* y documentos de la evangelización protestante. Además de que este material fue utilizado en los programas de alfabetización institucional, ambos sirvieron

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 25.

indistintamente para que los numerosos indios escribas quedaran a la sombra de intereses religiosos o civiles como “informantes” y para que la escritura estuviera al servicio de la lengua dominante. Así, la imposibilidad de asumir la otredad, no sólo negaba el uso de una lengua sino cancelaba su desarrollo propio y con esto el de una cultura diferente.

Por lo que toca a la literatura indígena mesoamericana podemos afirmar que a pesar de que la Conquista y Colonización trajó consigo la desaparición de no pocos de los testimonios de sus lenguas; se conserva un gran conjunto de producciones, de muy diversos géneros que abarcan desde cantos y poemas hasta relatos, textos sagrados, discursos de los ancianos y crónicas.<sup>5</sup>

En un primer momento, se trata de la investigación y recopilación de lo que se consideraba como exponentes de la cosmovisión de los pueblos, de su tradición oral. Una muestra representativa es el *Popol Vuh* o *El Libro del Consejo*.<sup>6</sup> Texto que expone la cosmogonía del pueblo Maya Quiché, en la que destacan la creación del hombre y el origen del Sol y la Luna; se narra también la historia de las migraciones y fundación de ciudades.

Cabe mencionar el nombre de Adrián Inés Chávez, considerado como el primer maestro indígena en Guatemala, quien fundó la Academia de la Lengua Maya kiché y cuyo aporte más significativo fue la traducción correcta del vocablo *Pop-Wuj* bajo el argumento científico de que *Pop* es el nombre del primer mes de los kichés.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> León Portilla, Miguel, *Historia de la literatura mexicana (periodo prehispánico)*, Alambra Mexicana, 1992, p. 7.

<sup>6</sup> El significado de los términos que conforman el nombre es *popol* palabra maya que significa reunión, comunidad, casa, común, junta. Y *vuh*, libro, papel, árbol de cuya corteza se hacía el papel.

<sup>7</sup> Bautista Cruz, Susana, “Semblanza de la vida y obra de Adrián Inés Chávez”, *El derecho a la lengua de los pueblos indígenas. XI Jornadas Lascasianas*, México, UNAM, 2003, p. 109. El aporte más trascendente en esta labor científica es, sin duda, la traducción de *Pop-Wuj* en cuatro columnas: copia literal de Francisco Jiménez, escritura ortográfica, traducción literal y traducción idiomática.

De la llamada etapa colonial o novohispana, procede otro conjunto de textos —también en distintas lenguas del mundo indígena— que comprende una gama de géneros: crónicas e historias, cantares, textos religiosos tales como sermones, obras de teatro de evangelización, documentos de índole epistolar y otros que, aunque a primera vista no parecen pertenecer a la literatura, son también expresiones dignas de considerarse. Tan sólo Ángel María Garibay en su *Historia de la literatura náhuatl* dedicó una parte a las composiciones que surgieron de 1521 hasta 1750.

*El teatro náhuatl* (1974) de Fernando Horcasitas, en el que recoge y comenta su autor más de treinta composiciones concebidas para ser representadas.<sup>8</sup>

Posteriormente, ni la Independencia —sustentada en el liberalismo y la unidad cultural y lingüística— ni la Revolución mexicana —que alentó la idea del mestizaje como modelo de mexicanidad— recuperaron el pasado indígena; olvido sin duda ligado con la exclusión económica y social de los indígenas a lo largo de más de 500 años. Por otra parte, no era sencillo para la cultura indígena expresarse mediante la palabra escrita. Su escritura, como ya se ha mencionado, era picto e ideográfica y, aunque ella permitía conservar sucesos e ideas y fundamentalmente la memoria histórica (rituales religiosos, acontecimientos sociales y políticos, sucesión de gobernantes, calendarios, etcétera), no registraba la palabra escrita.

La castellanización desarrollada en especial después de la Revolución como parte del proceso político de crear una identidad nacional —mestiza— a la cual los pueblos indígenas se integraran lingüística y culturalmente, tampoco favoreció el desarrollo de una conciencia literaria en los pueblos indígenas. A lo anterior hay que agregar otro elemento. En México, tanto la corriente liberal como marxista favorecieron la pérdida de la identidad étnica de los grupos indígenas. El liberalismo planteaba, desde principios del siglo XIX, que serían imposibles la integración

<sup>8</sup> León Portilla, Miguel, *op. cit.*, nota 5, p. 101.

nacional y la viabilidad del país mientras la cultura indígena permanecería ajena a un proceso de aculturación que permitiera a las comunidades salir de su atraso económico. Para el marxismo, por su parte, la cultura indígena representaba los vestigios de modos de producción precapitalista; de ahí que la izquierda tradicionalmente se haya pronunciado a favor de la proletarianización de los grupos indígenas, asumiendo que el problema étnico debilitaba al proletariado y favorecía a las clases dominantes. Dado el predominio de ambas perspectivas ideológicas, las culturas indígenas estuvieron prácticamente ausentes del discurso cultural y de la creación artística en las instituciones académicas y culturales.<sup>9</sup>

Así, durante el siglo XIX, aun sin ser primordial, el indígena aparecería en cuentos, novelas, y crónicas de la época, aunque enmarcado dentro de concepciones de influencia occidental que tendían a caracterizarlo de manera distorsionada y casi caricaturesca, en el marco de una supuesta inferioridad. Después de la Revolución mexicana, la narrativa indígena comenzó a recuperar la visibilidad social del indígena como tal, tratando de desentrañar la singularidad de sus costumbres y cosmovisiones en el contexto social y cultural del resto de la nación. Esta tendencia alcanzó su máxima expresión en lo que se denominó “literatura indigenista”. Aquélla escrita en español por autores no indígenas pero referida a temas étnicos y que se desarrolló en el marco de las políticas estatales orientadas a incorporar a los indígenas en procesos de modernización.<sup>10</sup> La literatura que tuvo un gran auge entre las décadas de los veinte y los sesenta y encontró sus más importantes exponentes en escritores como Francisco Rojas, Eraclio Zepeda y Rosario Castellanos.

De esta última, cabe mencionar dos novelas: *Balún Canán* y *Oficio de tinieblas*. Estos títulos que narran los problemas indí-

<sup>9</sup> Walman M., Gilda, “El florecimiento de la literatura indígena actual en México. Contexto social, significado e importancia”, *El derecho a la lengua de los pueblos indígenas. XI Jornadas Lascasianas*, México, UNAM, 2003, p. 64.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 65.

genas chiapanecos, pero bajo una óptica en donde los indios no están presentados como personajes idílicos sino como hombres y mujeres con defectos y cualidades, bajo terribles circunstancias de explotación por los mestizos.

*Balún Canán* significa nueve estrellas, que, de acuerdo a la tradición maya, es la palabra con la que los primeros pobladores mayas bautizaron al sitio en donde hoy se ubica Comitán, Chiapas. Novela en la que se entretajan los detalles de la vida cotidiana entre los mestizos y los indios. Sobre todo, la profunda discriminación con que se maltrata al indígena.

En *Oficio de tinieblas*, Castellanos comenta:

está basado en un hecho histórico: el levantamiento de los indios chamulas, en San Cristóbal, en 1867. Este hecho culminó con la crucifixión de uno de estos indios al que proclamaron los amotinados como el Cristo indígena. Por un momento, y por este hecho, los chamulas se sintieron iguales a los blancos. En los testimonios que pude recoger se resiente, como es lógico, el partidismo más o menos ingenuo. Intenté penetrar en las circunstancias, entender los móviles y captar la psicología de los personajes que intervinieron en estos acontecimientos. A medida que avanzaba, me di cuenta que la lógica histórica es absolutamente distinta de la literaria; abandoné poco a poco el suceso real; y lo trasladé de tiempo, a un tiempo que mejor conocía, la época de Cárdenas, momento en el que, según todas las apariencias, va a efectuarse la reforma agraria en Chiapas. Este hecho produce malestar entre los que poseen la tierra y los que aspiran a poseerla: entre los blancos y los indios.<sup>11</sup>

En ambas obras, Rosario Castellanos dejó de un lado la imagen del indio sufrido, sometido, ingenuo y mentiroso; así como la del mestizo cruel y sin sentimientos. Lo que presenta Castellanos es la realidad de un país: México, dentro de un espacio

<sup>11</sup> Bautista Cruz, Susana, "Rosario Castellanos. Una mirada comprometida con la realidad indígena", *Humanidades (un periódico para la Universidad)*, Ciudad Universitaria, noviembre, 2004, núm. 281, p. 21.

concreto, los Altos de Chiapas, dos grupos enfrentados social y culturalmente, con dos formas muy diferentes de ver y entender el mundo.

Estas novelas se inscriben en el realismo, fórmula narrativa capaz de traspasar la mera apariencia y penetrar en las cosas. Un realismo que buscó los mecanismos ocultos detrás de las apariencias.

En un periodo de la historia nacional que intentaba a través de expresiones artísticas, formular la conformación de la identidad nacional, donde escritores y artistas plásticos pretendían explicarse qué era verdaderamente México. Algunos se centraron en el tema de la Revolución, para unos lo mexicano se podía definir a partir de la ciudad de México, otros fijaban su mirada en grupos marginales, que tal vez no podían considerarse como representativos de la nación, pero formaban parte imprescindible de ella, ésta no podría ser entendida sin aquéllos. Es así como los indígenas fueron protagonistas de este periodo. En este mismo contexto, se desarrolló la narrativa de otros autores como Bruno Traven y José Revueltas.

En conclusión, la literatura indigenista del siglo XX fue concebida por la mirada extrañada de quien no puede comprender las diferencias culturales que convierten al indígena en un “otro”. Aunque los muchos escritores que forman parte de esta tradición narrativa hayan querido, con la mejor voluntad, captar la realidad indígena, no pueden superar la diferencia cultural y social que separa el mundo indígena del occidental. Una primera reflexión es pensar que la conformación de la identidad del escritor indígena queda abierta a la alteridad, es decir, a la transformación de su ser.

### III. LITERATURA ESCRITA EN LENGUAS INDÍGENAS

En contraste con la literatura indigenista —ajena a pesar de sus cualidades, a la voz misma de los indígenas—, en la actualidad numerosos escritores en náhuatl, mixe, quiché, maya, mixte-

ca, zapoteca o tzotzil, están creando una nueva palabra literaria que reinventa su pasado, su presente y su futuro.<sup>12</sup>

Ahora bien, en estos años, particularmente en México han aparecido movimientos políticos y sociales que reivindican a los pueblos indios y sus valores en un contexto nacional. En consecuencia, estos pueblos han ido reinventando su identidad, donde la participación de los indios como actores sociales es de vital importancia, ya que ellos se han convertido en sujetos de su propio desarrollo. En este sentido, la auténtica voz literaria de los miembros de diversos pueblos indígenas habla, desde sus raíces y desde lo más profundo de su historia, sobre sí mismos y para sí mismos.

El surgimiento de la literatura indígena forma parte, así, del estallido de las identidades, lo cual se ha traducido en la formación de nuevas organizaciones indígenas que, más allá de los problemas económicos y sociales que las han aquejado históricamente, se han hecho presentes en la agenda política del país a través de un conjunto de demandas que van desde el estatus legal, los derechos sobre la tierra, el respeto a las formas de organización social, participación política, etcétera. Dentro de las cuales el derecho a conservar su identidad cultural evidencia una conciencia étnica no subsumida en lo nacional.<sup>13</sup>

Esta literatura está íntimamente ligada a las enormes transformaciones que se han gestado dentro de las complejas sociedades indígenas en las últimas décadas. Por citar un par de ejemplos: la educación formal y profesionalización de las jóvenes generaciones indígenas que conforman hoy los cuadros de liderazgo indígena, los cuales, se han insertado en redes nacionales e internacionales y que construyen un nuevo discurso sobre la identidad basado en la diferenciación. O bien, la movilidad migratoria que ha ampliado el hábitat indígena; las comunidades de origen conservan un papel simbólico que se manifiesta, por ejemplo, en

<sup>12</sup> Walman M., Gilda, *op. cit.*, p. 66.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 66 y 67.

la persistencia de la lengua y las tradiciones, en el orgullo étnico. Las migraciones actuales fortalecen la identidad cultural. En este proceso, el resurgimiento de la escritura y la literatura indígenas tiene un papel fundamental.

Impulsado por maestros bilingües, promotores culturales e intelectuales originarios de pueblos donde se hablan lenguas, su participación activa en las políticas educativas indigenistas los llevó a preocuparse por el futuro desarrollo de sus propias lenguas y literatura.

Cabe hacer un paréntesis para comentar el trabajo destacadísimo del doctor Carlos Lenkersdorf, filósofo y lingüista alemán, avecinado en México desde hace 50 años, quien ha realizado una ardua labor al trabajar conjuntamente con los tojolabales, en los altos de Chiapas en lo referente al rescate de esta lengua. Particularmente, en la elaboración una gramática y dos volúmenes del *Diccionario Tojolabal-Español*.<sup>14</sup> Además de la recopilación, traducción y notas a *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal* (1999) editado por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

*Filosofar en tojolabal* es su más reciente obra, donde el punto de partida es la lengua, su estructura y la manera en que los tojolabales nombran la realidad.

Así, el trabajo de investigación sociolingüista, la recopilación de leyendas, poesía, el rescate de tradiciones y música se ha traducido en la construcción de nuevas comunidades imaginadas en las que se reinterpretan y recrean las identidades

<sup>14</sup> El idioma tojolabal pertenece a la familia de las lenguas mayas y es de gran complejidad en su estructura lingüística. Los dos volúmenes cuentan con un total de más de 1200 páginas con unas 50 000 entradas. No representan el léxico completo del idioma, solamente señalan la amplitud del vocabulario e indican algunos procedimientos de la creación constante de palabras. *La gramática Tojolabal para principiantes. Lengua y cosmovisión maya en Chiapas*. Es texto de la clase que imparte el doctor Lenkersdorf, los viernes en el Instituto de Investigaciones Filológicas. Materia optativa del Posgrado de la UNAM.

tradicionales en nuevos discursos identitarios, donde los propios indígenas hacen uso desde la oralidad hasta la propia escritura.

Este fenómeno responde a una reafirmación de la conciencia étnica, pero asimismo hace posible que quienes continúan hablando esas lenguas tengan acceso a una nueva literatura que hable de sus sentimientos, preocupaciones, esperanzas, tal como son expresados por quienes forman parte de la misma cultura.

#### IV. *NADXEE'LIH*

De acuerdo con la reflexión anterior, la pretensión última es dar a conocer una muestra muy sutil de la literatura escrita por jóvenes autores indígenas, literatura menor, entendida como aquella que “no es una literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor”,<sup>15</sup> además de entender que la desterritorialización se da en cuanto se fuerza la lengua mayor a expresar lo inexpressable en su cosmovisión, ésta se vuelve otra, extranjera respecto de sí misma.<sup>16</sup> Ya que el escritor en lenguas indígenas suele aprender a leer y escribir en lengua española, y luego en indígena, a pesar de que ésta lo habite, luego tendrá que decidir qué rasgos del alfabeto latino o qué controles o modificaciones al alfabeto va a requerir o decidir. En este sentido, emigra dentro de su lengua original, vive en exilio en ella, renunciar a la visión de ser propietario de ella.

Es el caso de la poeta binnizá Irma Pineda (Juchitán, Oaxaca, 1974),<sup>17</sup> quien escribe en lengua zapoteca. Su poesía reterritorializa el sentido del lenguaje. En “*Nadxiee'lii*”, une voces zapotecas al español.

<sup>15</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Kafka por una literatura menor*, México, Era, 1978, p. 28.

<sup>16</sup> Levinas, Emmanuel, *La huella del otro*, México, Taurus, 2000, p. 23.

<sup>17</sup> Es autora de los poemarios: *Xilase nisado' / Nostalgias del mar*, 2006; *Ndaani' gueela' / En el vientre de la noche*, 2005 y es coautora del poemario trilingüe *Huhuexochitlajtoli-Diidxaguie'yooxho' / Viejos poemas*, 2006. Su obra ha sido incluida en las antologías *Voces del corazón de la tierra* (México), *Prometeo* (Colombia) y *Voces de antiguas raíces* (Italia).

*Nadxiee'lii*

Nadxiee'lii está hecha de aire  
 y melancolía. Tiene ojos grandes y tristes,  
 manos delgadas y senos pequeños.  
 Sus dedos bailan sobre el barro, dan forma a las fantasías,  
 dibujan los recuerdos; pero la memoria  
 de Nadxiee'lii llora cuando esculpe,  
 cuando delinea a los amorosos  
 en un abrazo fuerte  
 que tal vez a ella le hizo falta.  
 Lloro también  
 cuando cuece los recuerdos  
 de una infancia lastimera  
 y le cuelgan muñecas desalmadas  
 que no supieron limpiar las lágrimas de sus ojos  
 grandes y tristes.  
 Nadxee'lii está hecha de aire y melancolía.

A decir de Carlos Montemayor, las lenguas indígenas tienen una mayor riqueza compositiva que las lenguas modernas europeas. Se trata de otro orden estético, más complejo, con una gama más amplia de valores sonoros. La complejidad del latín y del griego clásico está más cercana a la complejidad de las lenguas indígenas mexicanas, que también tiene una desigual relación silábica, algunas tonales, rearticulaciones o golpes glotales. Esto permite, por así decirlo, una riqueza sinfónica mayor, intraducible a otros idiomas.

Las culturas de México permanecen vivas, entre otras causas, por el aporte esencial del idioma, por la función que desempeñan en numerosos aspectos sociales. En los momentos precisos en que la ritualización de la vida civil, agrícola, política, religiosa, exige una elevación de concepto, un reconocimiento de la dignidad de la vida de la comunidad, aparece el idioma indígena: poderoso, musical, oculto, como parte del rumor del viento en las más escarpadas montañas del país o en los más secos valles,

agrega Montemayor. Esta relación entre los enclaves sociales de resistencia cultural y el uso de la lengua aun en las comunidades donde el bilingüismo se acrecienta, es uno de los casos preclaros en que el idioma representa la vida misma de los pueblos indígenas.

Así, cada lengua clasifica y organiza al mundo en una forma particular y habría que hacer un esfuerzo por recuperar, para nuestro propio pensamiento, al Otro, es decir, pensar en una construcción de identidad para los pueblos indios no como un retorno a lo mismo, sino como una apertura al futuro, y porvenir, en sus propias lenguas.

## V. EPÍLOGO

La literatura mexicana en lenguas indígenas está hoy más viva, más presente en el ámbito cultural. Escrita por autores individuales ha sido alentada por el surgimiento de algunos espacios culturales destinados a desarrollar y difundir la creación literaria de los diversos pueblos indios del país. Como ejemplo está la creación, en 1993, de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas; la fundación, en 1996, de la Casa del Escritor en Lengua Indígena; las iniciativas de Conaculta para alentar la creación literaria indígena a través de becas y premios literarios, así como la creación del Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, en 2003, cuya misión es mejorar las condiciones lingüísticas del país así como preservar, fortalecer, desarrollar y promover las lenguas indígenas de México. Su más reciente aportación es el *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales*.

Los desafíos que enfrenta la literatura indígena son muchos, y no se refieren sólo a buscar una mayor calidad literaria, sino esencialmente a fortalecer el diálogo intercultural con el resto de la sociedad mexicana.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- BAUTISTA CRUZ, Susana, “Semblanza de la vida y obra de Adrián Inés Chávez” en Ordóñez Cifuentes, Rolando (coord.), *El derecho a la lengua de los pueblos indígenas. XI Jornadas Lascasianas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2003.
- , “Rosario Castellanos. Una mirada comprometida con la realidad indígena”, *Humanidades (un periódico para la Universidad)*, Ciudad Universitaria, noviembre, 2004, núm. 281.
- DELEUZE Gilles, y GUATTARI, Félix, *Kafka por una literatura menor*, México, Era, 1978.
- FLORESCANO, Enrique, “Historia de las historias de México. Europa y Mesoamérica: choque de conceptos históricos”, *La Jornada*, 10 de noviembre de 2000.
- LEÓN PORTILLA Miguel, *Historia de la literatura mexicana (período prehispánico)*, México, Alambra Mexicana, 1972.
- LEVINAS, Emmanuel, *La huella del otro*, México, Taurus, 2000.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Los pueblos indios de México hoy*, México, Planeta, 2001.
- “Poemas de Irma Pineda”, *Ojarasca, La Jornada*, abril de 2001.
- WALMAN, Gilda M., “El florecimiento de la literatura indígena”, *El derecho a la lengua de los pueblos indígenas. XI Jornadas Lascasianas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2003.